

EVARISTO CARRIEGO

† el 13 de Octubre

No conocíamos personalmente á Carriego. Sabíamos que era joven y como gustábamos sus versos porque eran tan suyos, tan humanos, tan íntimos, tan sugestivos y tan sencillos, nos prometíamos saborear una rica y larga cosecha.

De pronto, lo inesperado: Carriego ha muerto. . . Una perplejidad dolorosa nos acompañó durante todo ese día. ¡Carriego ha muerto! . . .

¡Pobre poeta! Tal vez hizo bien en morir. . . Porque nacer poeta y pobre en estas tierras, es nacer vencido. Tierras de negocio. . . y ellos, los poetas, que nunca han podido aprender á ganar dinero ni á guardarlo!

El destino tiene ironías bien crueles: ellos que han nacido para llenar el mundo con el perfume de sus cármenes son, acaso, los que más tienen que encharcarse en la salvaje conquista del pan de cada día. Ellos, los eternos cantores del amor y de la mujer, son vencidos á poco que tengan como rival algo así como un merchifile enriquecido. . . Tal vez hizo bien en morir. A veces se empieza á vivir cuando se muere.

¡Pobre Carriego! ¿Sabrán que te has muerto las costureritas de tu barrio que eran, tú bien lo sabías, las costureritas de todos los barrios? Esa caravana de caritas pálidas que va dejando por las calles su estela de risa fresca y de gracia femenina, ¿sabrá que ha muerto el poeta que cantaba las penas íntimas que esas risas esconden y enmascaran?

¡Oh, la pequeña tragedia de los hogares destartados porque la costurerita no volvió una noche! . . .
Más de una en el taller, mientras cosía la liberty de la regia clienta, revivía, pensando en tus versos, la triste novela de su vida . . . También ella, cierta noche . . .
¡Oh, el infame! Y cómo lloraba la madre cuando ella volvió. Y el padre, el viejo genovés . . . quería matarla y matarse de vergüenza. Después, felizmente, todo quedó en la nada.

Fué Carriego el poeta del dolor de los humildes, de los dramas sin aparato que se viven en la vida ingenua de la ignorancia y de la miseria.

Con su muerte, pierden las letras argentinas á un poeta «natural», identificado con un medio y con un dolor.

Sea este su mejor elogio: érase un poeta sin artificio, poeta que se inspiraba en el mundo reflejado en su propio espíritu, y ésto en un país donde la mayoría de los que hacen versos «todo lo aprendieron en los libros».

C. M. B.

